

LOS INDIOS DE ESTADOS UNIDOS

Sevilla, 31 de Marzo de 2000

El devenir del pueblo indio y su correspondiente relación con los colonos norteamericanos en esta primera etapa de la historia de los Estados Unidos nos ofrece un balance negativo para los primeros, muchos de los cuales desaparecieron debido a las barbaridades cometidos por el hombre blanco y su gobierno. Este mismo gobierno fue el que difundió y alimentó con sus proclamas el estereotipo de los indios como salvajes despiadados y sedientos de sangre¹, una lacra social de la que todavía no han escapado los indios americanos en los ambientes populares. No obstante, habría que decir que estos calificativos no eran del todo falsos, pues a la vehemencia con que los indios defendían SUS tierras y SUS familias, se unían unos componentes religiosos que no hacían sino acentuar esa imagen de salvajes, una imagen que no se destacó pero que sí existió también en la mayoría de las acciones bélicas llevadas a cabo por los americanos durante las guerras fronterizas del siglo XVIII.

Los enfrentamientos entre indios y americanos fueron continuos, por lo menos, hasta que estalló en suelo americano la Guerra de Independencia (1775–1781). Ante la inminente guerra entre colonos americanos e ingleses, ambas partes decidieron que el contingente indio permaneciese neutral, lo cual favorecería a los americanos. Sin embargo, a pesar de que los diferentes grupos de indios se unieron tanto a americanos como a ingleses, lo cierto es que estas alianzas no resultaron decisivas en el final de la contienda.

De la citada Guerra de Independencia los indios salieron muy mal parados, ya que los americanos iniciaron sus reclamaciones de soberanía sobre las tierras al considerar que su victoria sobre Inglaterra les proporcionaba tal potestad. Sin embargo, el Congreso tomó cartas en el asunto y elaboró la **Ordenanza de 1787**, según la cual debían respetarse las tierras y las propiedades de los indios. Esto, por supuesto, no se respetó, ya que la *presión de los colonos hambrientos de tierras*² puso en entredicho la política del Congreso de intentar mantener las líneas limítrofes entre los indios y la frontera. Sin embargo, nada de esto se respetó y la frontera india avanzaba cada vez más hacia el Oeste debido a la presión de los norteamericanos.

Debido a estas desavenencias, el recién creado Gobierno Federal asumió el mando total en las relaciones entre americanos e indios, despojando de esta prerrogativa a los distintos estados; así pues, el Gobierno inauguró una política india para la completa *civilización* de los salvajes.

Una consecuencia del enorme programa de *civilización* proyectado por el Gobierno de los Estados Unidos fue el surgimiento de dos figuras prominentes entre el pueblo indio: los hermanos **Tecumseh** y **Tenskwatawa**, de la tribu de los shawnee.

Ambos intentaron una alianza intertribal para hacer frente a los designios del gobierno estadounidense, y ya en 1811 habían logrado un gran número de adeptos; sin embargo, la alianza india fue derrotada en Tippecanoe y Thames (1813), en cuya batalla murió Tecumseh. Muchas otras derrotas sufrieron los indios a manos de los americanos, en número bastante mayor que el de las victorias.

En 1830 el presidente Andrew Jackson aprobó la **Ley del Traslado Indio**, por la cual la mayor parte de los indios fueron trasladados a lo que pasó a denominarse Territorio Indio, que abarcaría aproximadamente lo que en la actualidad es el estado de Oklahoma. Algunos pueblos indios sufrieron mucho con el traslado, como los creeks o los cherokees por el ya mítico *Sendero de Lágrimas*. Sin embargo, todo este proceso continuó, acelerándose cada vez más la marcha hacia el Oeste de los norteamericanos, con los consiguientes y repetidos desplazamientos de indios, incluso de los que estaban en la otra orilla del Mississippi. Como ejemplo baste decir que en la década de 1830 había tantos americanos al otro lado de dicho río que la zona tuvo que ser abandonada y pasar el Territorio Indio aún más al Oeste.

De esta década de los 30 cabe destacar un hecho importantísimo como fue el proceso *Worcester versus Georgia*, por el que la Corte Suprema tomó una decisión histórica al declarar que las naciones indias son naciones semisoberanas y domésticas bajo la protección federal³. Esta resolución se convirtió, a la postre, en la principal autoridad como precedente legal para las declaraciones de soberanía tribal de los pueblos indios norteamericanos a finales del siglo XX.

A partir de ahora y hasta el principio de la Guerra Civil Americana en 1861, los conflictos armados entre indios y americanos fueron numerosos, principalmente en Texas, Nuevo México, Florida, Suroeste California, Oregón, Washington, Utah, Nebraska, Territorio Indio, Kansas, Colorado y Nevada.

La citada Guerra Civil, que se prolongó hasta 1865, parece ser que menguó la atención de los americanos hacia el territorio del Oeste o indio, ya que estaban más concentrados en sus luchas en el Este. Sin embargo, durante la Guerra, los indios se aliaron, por lo general, con los Confederados del Sur, lo cual provocó que siguiesen existiendo los conflictos. Concluida la Guerra Civil se produjo una nueva ola migratoria blanca hacia el Oeste, lo cual originó más conflictos y, por consiguiente, que los indios se viesen confinados en sus cada vez más reducidas conservaciones.

Así pues, queda suficientemente claro que la historia del pueblo indio en América del Norte desde la llegada de los primeros colonos ingleses hasta la Guerra de Secesión Americana, es la historia de un pueblo oprimido, en constantes luchas contra unos desconocidos invasores que les hablan (cuando no les atacaban directamente) de propiedad, soberanía, civilización, etc.

Términos éstos completamente desconocidos para los indios, que se intentó fueran convencidos de la benevolencia de los planes y tratados de los colonos y de la prosperidad que experimentarían si les obedecían. Lógicamente, la actitud de estos indios respecto a sus nuevos vecinos fue de total sorpresa: no entendían por qué el hombre blanco había venido a desposeerles de unas tierras de las que ellos se beneficiaban desde tiempos remotos, posiblemente mucho antes de que cualquiera de esos blancos hubiese nacido. Asimismo tampoco comprendían el ansia expansionista de estas gentes, que llegaban incluso a masacrar a pueblos enteros de indios por el simple deseo de aumentar sus posesiones, de saciar su sed de tierras.

También habría que hacer mención a esa corriente difamatoria surgida en base al salvajismo y crueldad de los indios. Bien es cierto que las acciones armadas de estos pueblos fueron de una contundencia manifiesta y sanguinaria; sin embargo, estas acciones son perfectamente entendibles si son vistas como lo que eran, es decir, como acciones de respuesta al, por lo general, primer ataque americano, situadas además en un contexto de defensa del territorio ante el invasor. Si a todo esto añadimos la precariedad de los útiles bélicos de que disponían los indios (puñales, hachas, etc.), es lógico que sus acciones fuesen de un resultado más violento que el de, por ejemplo, el disparo de un arma de fuego.

Y si además, para más inri, sumamos a todo esto el componente religioso, que muchas veces exigía el cortar la cabellera al enemigo abatido, nos darán como resultado unas acciones bélicas de extremada violencia, a la sazón caldo de cultivo de los norteamericanos para alimentar entre sus gentes la aversión hacia el pueblo indio y poder así continuar con esa constante política de usurpaciones y crímenes.

Como ocurriera un par de siglos antes en la parte sur del continente, la justificación o intento de demostrar la benevolencia de sus acciones, por parte del pueblo invasor, fueron totalmente erróneas desde el punto de vista moral y ético: la política de superioridad euroamericana sobre los salvajes indios exigía la completa civilización de éstos mediante tratados y acuerdos que les limitaban en su autodeterminación. De nuevo el contingente europeo se creía el centro del mundo, albergador del máximo conocimiento, poseedor de la mayor de las culturas y con el derecho a subyugar a millones de indios desconocedores de la gran cultura europea y *merecedores* de recibir tal *privilegio* que tan gratamente les ofrecían.

En resumen, los continuos abusos sufridos por el pueblo indio a manos de los norteamericanos, supuso para

los primeros un vertiginoso descenso en su volumen demográfico, así como un gradual desplazamiento geográfico hacia las tierras del Oeste, más allá del Mississippi, sin olvidar el negativo influjo que supusieron estas acciones bélicas y opresivas sobre la rica cultura india.

***NOTAS.-**

- J. Anthony Paredes, *Indios de los Estados Unidos Anglosajones*.
- Frederick Jackson Turner, *Hª de la frontera americana*.
- sic.

***BIBLIOGRAFÍA.-**

J. Anthony Paredes, *Indios de los Estados Unidos Anglosajones*.

Frederick Jackson Turner, *Hª de la frontera americana*.